

BALSA, A

La parroquia de A Balsa pertenece al ayuntamiento de Muras, forma parte del arciprestazgo de Terrachá y de la diócesis mindoniense. La localidad está situada en un paraje agreste de gran belleza natural al que se accede desde la nacional LU-6502, distando aproximadamente 65 km de la capital provincial y siendo el núcleo de población más grande y próximo Villalba, a 20 km. La iglesia parroquial de Santa María se halla situada en la pequeña aldea de A Balsa, un poco alejada desde la carretera, rodeada de montañas y prados en una zona ganadera de hermosura incomparable.

El origen prehistórico del lugar se conserva en el topónimo de uno de los barrios, que recibe la denominación de O Castro.

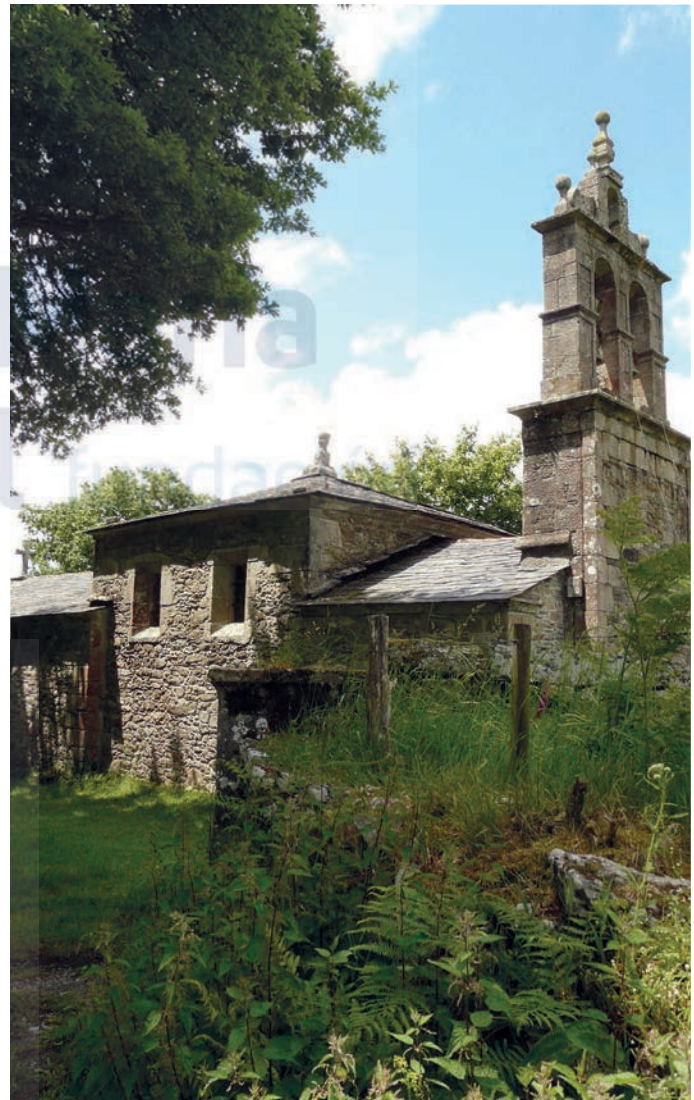
Iglesia de Santa María

SEGÚN SAN CRISTÓBAL SEBASTIÁN, A Balsa fue fundada en la primera mitad del siglo XII para dar servicio parroquial a una zona de montaña muy amplia. En este momento se inicia la construcción de la iglesia parroquial, que continuaría hasta el siglo siguiente. Cuatro siglos después se llevarían a cabo una serie de añadidos que modificarían la primitiva fábrica románica y consistirían en añadir el pórtico, la fachada y la capilla mayor. Un siglo después, en el XVIII, se dispondría la espadaña en la parte oriental del edificio.

La iglesia parroquial de Santa María de A Balsa posee planta longitudinal de nave y ábside rectangulares, a los que se añade una sacristía y una espadaña a levante, y un cabildo o pórtico en el costado de poniente. Con la habitual disposición litúrgica, el recuerdo de su fábrica primitiva tan solo lo podemos encontrar en la nave que, según datos documentales, se ha ejecutado en un momento final del románico, próximo ya al gótico. La iglesia de A Balsa presenta al exterior un curioso juego de volúmenes que aporta dinamismo a la configuración del templo, siendo la sacristía y la nave de una altura menor que la capilla mayor, sobresaliendo, entre todas ellas, la espadaña barroca de dos cuerpos y tres vanos a la que se accede por una escalera pétreo exterior de un solo tiro. El acceso occidental a la iglesia se ha visto protegido, en el siglo XVII, por un pequeño cabildo con idénticas dimensiones que la nave, a la que se integra sin dificultad, pues tan solo en el costado septentrional se puede apreciar dicha añadidura.

Santa María de A Balsa se cubre con pizarra en su parte externa y con madera en la interna. La misma diferenciación volumétrica y de alzado entre los elementos de su planta se da en la cubierta pues esta es a tres vertientes en la nave y el pórtico, a dos en la sacristía y a cuatro en el espacio absidal. En el piñón de la nave se ha dispuesto una cruz antefija. Los paramentos murales son de mampostería irregular de granito y de sillería regular en sus esquinas y vanos a modo de refuerzo estructural.

Vista general



La portada occidental, cubierta por el mencionado pórtico, posee una puerta adintelada construida con grandes sillares de tamaños variables que enmarcan el vano. La disposición en la parte de las pilastras es horizontal, colocándose las piedras en la parte superior en vertical, sin voluntad estilística de ningún tipo. El pórtico que la acoge posee en su costado meridional la puerta que da acceso a este espacio y su configuración es similar a la anterior. El muro externo del cabildo se ha horadado en su parte alta para dar cabida a una hornacina con una imagen pétreo de Santa Bárbara, coronada y de pequeñas dimensiones que, San Cristóbal Sebastián, data a fines del siglo XVI. La hornacina es de medio punto, se estructura en distintos cuerpos de manera muy sencilla y su única ornamentación es una estrella solar incisa que viene a coronar por partida doble la imagen de la santa. El costado septentrional de este espacio porticado se distingue del de la nave en la ausencia de cobijas y canecillos, que sí se conservan en esta última.

El muro sur de la nave es, sin duda, uno de los elementos más significativos que han persistido de la obra románica. Bajo sus cobijas a bisel se conservan siete canecillos de labra simple y ornamentación geométrica, a excepción de la del más occidental que es zoomorfa. De poniente a levante, el primero de ellos muestra la cabeza de un animal que podría

ser un oso y que se encuentra bastante desgastado. Los dos siguientes canecillos presentan una decoración muy simple realizada por medio de formas cilíndricas diferentes entre sí en posición y configuración. El cuarto de los canecillos se estructura por medio de dos cilindros yuxtapuestos, al cual siguen otros dos en proa. El séptimo y último se encuentra en un estado de deterioro tal que es difícil su definición precisa. En todo caso, podríamos decir que posee forma troncopiramidal en tres cuerpos, pese a que San Cristóbal Sebastián alude a su conformación zoomorfa. Bajo los canecillos se ha dispuesto una ventana saetera sin apenas derrame interno que se configura por medio de tres grandes piedras graníticas y que ha sido abierta, hace apenas veinte años, hacia el interior.

En el costado norte de la nave se halla una puerta con arco apuntado. Dispuesta a paño con el muro, es fruto de una recomposición realizada de un modo aleatorio y anárquico. Se apoya directamente sobre el muro, reforzado por sillares tallados y regulares, y podría datarse en torno al año 1200. El arco acoge un tímpano semicircular que, como indica San Cristóbal, pudo tener una inscripción en la que se indicaba: *es iglesia de refugio*. Dichas palabras se encuentran hoy talladas en la cara externa de la puerta de madera, tal vez en memoria de la inscripción desaparecida con el tiempo.

Restos de canecillos y ventana saetera en el lienzo norte



Puerta meridional



El interior tiene el pavimento de piedra y se ha visto modificado en las últimas reformas con la disposición de un material marmóreo en su parte central y con el realce de gran parte del suelo de la capilla mayor. Lo más destacable de la nave es la ventana del muro del evangelio y el arco apuntado del costado de la epístola, fruto, en su conformación actual, de una remodelación de la estructura de acceso originaria. El arco triunfal es muy sencillo, de medio punto en arista viva y sección prismática, y se apoya sobre imposta con listel en su parte superior y una moldura convexa en la parte inferior. Las pilastras tienen sus fustes lisos y se apoyan en una especie de plintos que funcionan a modo de basas. La capilla mayor tiene un solo vano en el muro de la epístola y acoge un retablo mayor de estilo renacentista popular. Los otros dos retablos laterales que se conservan son barrocos, muy posiblemente de la misma época en que se edificó la espadaña.

La datación de la iglesia parroquial de Santa María de A Balsa es compleja, puesto que solo quedan fragmentos de lo que fue su nave original y carecemos de documentación

que permita situar en una fecha más precisa el templo. Pese a ello, las particularidades de los elementos de época románica llegados hasta hoy, en algún caso reformulados, permiten situar su ejecución en una fecha avanzada del siglo XII, ya en el entorno del año 1200.

Junto a la puerta del muro sur, en el interior, se puede apreciar una pila de agua bendita gallonada y adosada a la pared. Aunque de gusto románico, según San Cristóbal Sebastián es contemporánea, pero está montada sobre la antigua piedra, que se halla semioculta por el muro.

Texto y fotos: AYP

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, III, p. 49; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, I, pp. 165-167.

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación